

ADMINISTRACION

CALLE SAN JOSÉ, N.º 35

SE RECIBEN

AVISOS Y SOLICITADAS

LA HELVECIA

ÓRGANO DE LOS INTERESES SUIZOS EN EL RIO DE LA PLATA

PRECIO DE LA SUSCRICION

Por mes, en la República . . . \$ 1.00
 seis meses, . . . 5.50
 un año, . . . 10.00
 Número suelto . . . 0.10

LOS ESCRITOS ANÓNIMOS NO SON CONSIDERADOS

Se publica los Domingos, Miércoles y Viérnes

Administrador: ALBERTO HARNISCH

LA HELVECIA

MONTEVIDEO, 11 DE JUNIO DE 1884

A nuestros compatriotas

DE LA COLONIA NUEVA HELVECIA

Como se viene acercando la época en que el Departamento de la Colonia debe elegir los ciudadanos que deben representar, discutir y defender los intereses de todos los habitantes, del mismo en el próximo período legislativo, venimos a recordar a esos colonos que en tiempo hay que discutir candidaturas, combinando la elección de hombres aptos, probos, conocedores del Departamento, inteligentes para defender, iniciar y discutir todo lo que sea para el buen porvenir, progreso y bienestar de sus electores.

Nuestra iniciativa no tiene carácter político alguno: el programa de LA HELVECIA es contrario a todo lo que se pudiera calificar de intrusión en la política interior del país; la elección de los hombres que deben representar esos intereses de cada uno nada tiene que ver con la política; por lo mismo, las colonias del Rosario Oriental están en su perfecto derecho de ayudar con toda su influencia cívica a elegir hombres que, por su reconocida aptitud y patriotismo sean dignos de representar los intereses del Departamento.

Desgraciadamente no tenemos aún las instituciones de los Estados Unidos de Norte América; pero ya hay hijos de nuestros compatriotas que tienen el derecho de votar: por lo mismo, las colonias deben unirse, emplear todos sus elementos legales, para elegir a los que desinteresadamente se ocupen en cumplir fielmente su misión.

La elección de estos hombres no es tan fácil; muchos hay que con gusto aceptarían el puesto en perspectiva de las dietas, pero como eso es justamente lo que menos debe ocupar al elegido, hay que consultar, hacer comparaciones, biografías, tener en cuenta el pasado de cada uno que se propone, pesar con balanzas de oro la honorabilidad del candidato, lo mismo que sus aptitudes; dejando de un lado todo favoritismo y pasiones bastardas, rencores personales y otros móviles que pudieran viciar la elección.

Se trata de hombres en cuyas manos se confía el porvenir de un departamento; en un año se puede hacer tanto bien como mal por la inacción e ineptitud; por estos mismos motivos esperamos de nuestros compatriotas de la Nueva Helvecia que en sus reuniones consulten ese asunto tan importante, y nos hagan saber a quienes esperan honrar con su voto; así discurrirémos los candidatos que en las columnas de LA HELVECIA pueden figurar para el próximo período legislativo.

La inacción en estos asuntos vitales para el porvenir no es tolerable, y comprendemos que nos escucharán con entusiasmo en la colonia Nueva Helvecia, reconociendo que cumplimos estrictamente nuestro programa.

LOS PROYECTOS

SOBRE

LA MEJORA DEL PUERTO

A la vista están esos proyectos, el de Carve que recién en 7 años funcionará, costando al Estado la pérdida de las entradas de 75 años, amén de una garantía de más de 87 millones de pesos, y la feudalización de 75 años.

El proyecto Rieke no grava al Estado en un solo centésimo; en el interés de la empresa está el concluir las obras con la brevedad posible; así que los puertos de la otra orilla del Plata no pueden hacerle competencia y menos a los precios establecidos en este proyecto; en estos dos puntos prontitud y baratura, es en lo que hay que poner la atención principal, porque, como ya hemos dicho, si dejamos concluir el puerto de La Plata y el del Riachuelo antes que el nuestro, será difícil que Montevideo recupere los depósitos y el comercio fluvial; mucho menos si después los gastos en las operaciones del puerto suben a una enormidad, como indudablemente tie-

nen que subir si se sanciona el proyecto Carve.

Según el proyecto Rieke, las mejoras del puerto se hacen para que con la brevedad posible puedan atracar los buques a vapor y vela a los muelles de la Aduana, resguardados por un rompe-olas suficiente para el objeto; esta obra es de pronta ejecución, poco costosa y práctica para que el puerto no pierda su actual corriente, sino que la aumentará con el canal que se dragase hasta la hondura suficiente para los grandes paquetes, dando a ese canal una curva lo más suave posible para el mejor gobierno de los buques de gran calado.

El Estado, que no sufre con este proyecto ninguna alteración en sus rentas del puerto, al contrario, pronto se duplicarán, puede pues, si está dispuesto a sacrificar esa renta en las mejoras del puerto, emplear los presos condenados a trabajos forzados, construir un presidio en punta Lobos y empezar con el rompe-olas a piedra perdida (lo que según el proyecto Carve en Inglaterra se llama pierre perdue), dejando entre esta punta y Piedra Blanca un canal que de su estado actual conviene aun profundizarlo algo, para dar más corriente a las aguas del puerto; en dichas Piedras el rompe-olas, formando algunos puentes, no para pasar paquetes, sino para colocar los rieles que sirvan al transporte de la piedra, tomará su dirección de Oeste a Este, impidiendo al pampero ejercer su acción en el puerto.

Esa construcción no requiere ingeniero, ni gastos de millones: con buenos capacetes se hace una sangría al Cerro aliviándolo de su promontorio de piedra; algunas perforadoras a vapor, una pequeña locomotora, rieles viejos para prolongar el rompe-olas, todo junto no cuesta lo que han costado todos estos negociadores, que tratan de fundir hasta a los biznietos.

Esta obra no impide que funcione la otra obra del puerto, lo que hará es resguardarlo conforme se prolonga; la mayor parte de los puertos fueron construidos por presidiarios, consiguiéndose doble objeto, el de la economía para el Estado, y el de hacer de hombres perdidos honrados trabajadores y útiles, acostumbrados al trabajo al fin de su condena.

Claro es que en estas obras no hay sindicatos, playitas, ni cosas parecidas, pero sí gran utilidad para el país y un puerto que no ha costado nada a la Nación, más práctico que el carvista y que no trae reclamos por parte de los propietarios de los terrenos entre el rompe-olas actual y la estación del ferrocarril Central.

Esa rampla se puede formar en unión con estos propietarios, porque a ellos conviene tener sus barracas sobre la línea férrea que une dicha estación con la Aduana; obra que cada propietario puede hacer por su cuenta y para los que no tienen fondos suficientes, formar una sociedad al efecto, quedando por cuenta del estado únicamente la prolongación de las calles y el trayecto que ocupa la línea férrea; la cual se puede construir paulatinamente, según las necesidades; sin la mínima obligación de hundir al país en una deuda enorme.

No da ni ánimo de discutir un proyecto que en su base fundamental no se alinea ni con la ley de 1883, basada en algo sobre los estudios del hábil ingeniero señor Bateman, ni con las conveniencias generales; no es solamente el error de imprenta, que dice «La Nación» sobre el canal de 63 metros, que debía decir 2850 (singular error, pues no hay un solo número igual); hay errores mayúsculos en medidas y, según buenos cálculos, en la construcción; el mensaje deja en duda otros puntos, que «La Razon» combate extensamente; trabajo que creemos completamente inútil, porque si está convnido, que el proyecto Carve se sancione, para qué discutir una cosa que se comprende hasta sin luz de la luna; sería un negocio tremendo, tan tremendo, que si tales proyectos se sancionasen, sino se oyese la voz sincera y clara de la opinión de la prensa, sería uno de los casos más a propósito para llamar la atención del Cuerpo Diplomático, que con su poder

evitase que los súbditos de sus naciones, sus hijos, nietos y bisnietos sean tributarios de una combinación financiera que por fin la ruina del país.

Esperamos que el II. Cuerpo Legislativo rechace ese proyecto totalmente, porque realmente no merece ni estudiarlo, y autorice al Poder Ejecutivo, llame a propuestas en un término lo más corto posible para la construcción de las mejoras del puerto, sin condiciones sino de aceptar la que más convenga a los intereses del país; sino prefiere estudiar por una comisión el proyecto Rieke, queda la única solución pronta y eficaz en este asunto; y recogería el II. Cuerpo Legislativo un aplauso general de la prensa, sino del país entero, el cual está cansado de tantas promesas, tantos proyectos que, analizados, demuestran un mal encubierto negocio; como queda claramente demostrado en *La Razon* del 7 y 8 del corriente.

El proyecto Rieke se basa sobre lo más sano que puede hallarse: su método de construcción es rápido y adecuado a las necesidades actuales; da vida a los capitales y elementos del país, no pone en duda las corrientes naturales del actual puerto, ni obstruye los derechos legales de la propiedad.

En cuanto a la conveniencia para el Estado, no hay que hablar, un niño la comprende; en lo futuro el Estado puede extender estas obras con sus propios elementos, sin peligro de que las generaciones futuras le hagan reproche alguno.

REVISTA DE LA PRENSA

EL TELÉGRAFO MARITIMO

Día 10—Hacemos nuestras las ideas vertidas por este colega en el siguiente artículo:

EXPROPIACION EN EL PUERTO

Como decíamos en nuestro número del sábado, los propietarios de terrenos submarinos están en grande alarma con el proyecto del puerto.

En cuanto las vagas palabras del Mensaje permiten formar juicio, va a ser terrenalmente una faja a lo largo de la bahía desde la estación del ferrocarril Central hasta la Capitanía del Puerto.

¿Qué anchura tendrá esa faja? Basto para para calcularlo tomar nota de estos datos: que se construirá un paseo de treinta metros de anchura; y que las calles existentes serán prolongadas hasta ese paseo.

No es, pues, una rampla de treinta metros de anchura y contigua a los establecimientos que hoy tienen muelles sobre la bahía. No: para llegar a la rampla donde estará el *boulevard* hay que prolongar las *calles existentes*. Esto supone que los establecimientos actuales y las calles tal como están hoy, no quedan contiguas a la rampla futura sino detrás de ésta y a una distancia que no se expresa.

No hemos exagerado, por tanto, al decir que los establecimientos actuales quedarían a dos y tres cuadras de la bahía, teniendo por delante antes de llegar a ésta, además del *boulevard* una ó más manzanas de terreno, según los pasajes.

Puede preguntarse si es conveniente para el puerto mismo el quitarle esa parte de su extensión y precisamente en el paraje que es naturalmente más hondo y está indicado para ser el principal y el mayor fondeadero.

Mas aparte de esa cuestión técnica ó profesional, hay la cuestión legal, la de respeto a la propiedad, la de expropiación, en una palabra.

Las Cámaras no pueden afrontar ligeramente esa cuestión; y sobre todo no pueden resolverla en los términos propuestos en el mensaje.

Los dueños de terrenos submarinos son a la vez los dueños de los establecimientos contiguos. El proyecto ha tenido en cuenta únicamente la primera circunstancia pero no la segunda. Suponiendo que estuviese irreprochablemente resuelto en el proyecto el punto de la expropiación de los terrenos submarinos (ya veremos a su tiempo que no), faltaría por resolver el

punto de los terrenos no submarinos donde se hallan los establecimientos comerciales que van a ser inmensamente perjudicados.

Un propietario tiene, por ejemplo, veinticinco varas de frente por cien de fondo, ocupada con su barraca de frutos. Tiene además sus derechos a tanto ó cuanto terreno submarino lindante con el otro.

Al expropiarse el terreno submarino para terreflenarlo en una extensión de dos cuadras hacia el mar, no es solamente el terreno submarino lo que se le quita, sino que también se le arrebatada la proximidad al mar y el uso de las aguas. Se le quita una parte de lo suyo, y la otra se le disminuye de valor en una proporción inmensa.

Para ser justa la compensación que se le ofrezca al expropiarle el terreno submarino, tendría que comprender el valor de la propiedad submarina que se le quita y la disminución del valor de la parte que se le deja.

En rigor, no cabe duda que los principios modernos sobre el derecho de expropiación autorizan a mucho; pero esos principios echan por delante la justa compensación como condición previa y *sine qua non* de toda expropiación forzosa.

La compensación debe comprender todo el daño que se causa; y cuando la expropiación alcanza solamente a una parte de la propiedad, el dueño del todo debe tener derecho para renunciar en favor del expropiante aún la parte que éste no le toma, extendiéndose la compensación a todo.

Aplicado este principio, la Empresa del Puerto se vería en el caso—estamos cierto de ello—de expropiar no solamente los terrenos submarinos que tomase sino también todas las barracas, porque muy pocos serían los dueños actuales que quisieran conservarlas a tres cuadras del mar. Cuando menos, juntamente con el valor de lo que toman, tendría la empresa que compensar la disminución de valor en lo que les dejara a los dueños.

Y en ese caso, no es el capital de esa empresa ni el de ninguna otra, el que bastaría para llevar adelante el proyecto.

Los propietarios amenazados han debido reunirse esta tarde. Quizás antes de cerrar este número tengamos noticia de su resolución. Entretanto, pediremos una vez al Senado que se persuada de que tiene entre manos el más grave y trascendental de los proyectos. Un año de estudio y discusión no sería demasiado para resolverlo.

Ahi tiene *La Nación* lo que es el proyecto y contrato Carve.

EL FERRO-CARRIL

Día 7—Trata una opinión muy acertada de «A Patria», sobre la imposibilidad de guerra entre el Brasil y la República Argentina, movido por los diarios riograndes; con mucho tino opina el colega que ni una ni la otra de esas naciones tratan de interrumpir su camino en el progreso.

LA NACION

Día 8—Trae una biografía del recién fallecido oficial de artillería D. Pablo de Leon; que la tierra le sea leve, y se resignen sus deudos con la voluntad de la Providencia.

En seguida se agarra con el redactor de *El Telégrafo Marítimo* de un modo que no pertenece a la noble misión de la prensa; a la gestiones personales no pertenecen a la prensa: el que olvida esa regla, recoge únicamente malas consecuencias y el desprecio de todos.

Discuta el colega ese famoso proyecto del puerto: así hará un servicio al país, oponiéndose a que la gangrena ataque sus más vitales intereses.

Día 10—Con «Chicanas del Telégrafo Marítimo» empieza su editorial sobre las deudas, larga bellacos y otras yerbas que que no interesan a nadie; gestiones personales, al canastol

LA COLONIA ESPAÑOLA

Día 8—Trata de la Liga Industrial del Salto; en su reunión se trató de la unión con la de Montevideo, y de que ya es tiempo que esa liga se haga iniciadora de los intereses públicos, no dejándolos sólo a cargo del gobierno.

Apoya a *El Siglo* en oponerse a que se

aumente la contribución; también nosotros lo apoyamos. «El Pueblo» de Paysandú se expresa en iguales términos.

Día 10—Dedica su editorial a «Artes y Oficios de la mujer».

EL BIEN PUBLICO

Día 10—Con 20 años atrás creo compar la destitución del Vicario Clara con aquella época, y en su afán se olvida de que a un hombre ilustrado como el ministro Wilde no le se dice que de despecho da coques; por Dios, colega, se olvidó de quién da coques!

LA FRANCE

Día 10—Trata del conflicto entre los tenedores en minoría de la Deuda no unificada y el Ministro de Hacienda, al cual, cree el colega hace poco favor esa operación; realmente: cuando uno ve que otro hace lo que le parece con la propiedad de uno, no debe estar muy contento.

En seguida examina el proyecto Carve sobre el puerto; recomienda la atención sobre las materias nocivas que salen del Pantanoso (agregue la salida de los caños maestros) en caso de cerrarse el puerto con rompeolas, quitándole su corriente natural; tiene confianza en el ingeniero que es miembro del Senado, donde se halla actualmente ese proyecto.

Rico porvenir; una deuda espantosa y una laguna foco de inmundicias para toda clase de epidemias.

LA RAZON

Día 8—Inserta y contesta el artículo de *La Nación* que pretendía que los cálculos del colega respecto del proyecto Carve son erróneos y que solamente por sistemática oposición a todos los actos del General Santos; es sempiterno error de *La Nación* alabar los errores del General y condenar sus buenas obras.

Dejemos a *La Razon* la palabra, transcribiendo lo último de su artículo al respecto.

«El pez por la boca muere! No pretendemos que sea pez el Encargado de Negocios, —pero su causa muere a manos de sus propios cálculos.

Si levantásemos un empréstito de 2.735,000, en las condiciones mencionadas, —gastando 190,000 libras anuales (importe del 8 o/o)—tendríamos extinguido el empréstito en 23 años y 289 días,—antes de los 24 años no deberíamos un peso por razón de las obras del puerto, y serían incalculables las ventajas de nuestra libertad de acción para mejorar las condiciones económicas de nuestro puerto, como vasto *entrepôt* de cuatro ó cinco Estados.—Y durante esos mismos 24 años,—a contar desde la conclusión de las obras, habríamos gozado del exceso de la renta del puerto, si exceso hubiese.—habríamos podido enagajar, en beneficio propio, y por altos precios, las áreas consolidadas con la rampla, y disfrutado además de todos los privilegios accesorios que el contrato Carve arroja a los pies de la compañía constructoral

En oposición—quiere el Encargado de Negocios que le recordemos el resultado económico de la operación que ha contratado?

Debemos pagar 8 1/4 o/o sobre *tres millones de libras* durante 75 años,—ó sean 75 anualidades de *trecientas mil libras*, —en tanto que por el otro sistema,—y entendiéndose bien,—por el mismo sistema que plantea *La Nación*,—solo pagaríamos 24 anualidades de 190,000 libras.

Es decir que, bajo ese sólo concepto,—mientras el contrato —Carve costará libras 22.500,000, la otra operación costaría únicamente 4.560,000 libras.

Pero esa no es más que una faz del paralelo.—Hay todavía esta otra:

Levantando el empréstito como lo indica el órgano santista, serían del Estado las áreas consolidadas dentro de la rampla, serían fiscales todos los proventos del puerto y sus accesorios, sin más carga que el servicio del empréstito (190,000 libras)—durante 24 años,—y de ahí en adelante sin carga de ninguna especie.

Sancionando el contrato—Carve, además de pagar 300,000 libras anuales durante 75 años, tendremos que dar a la empresa la mitad del exceso que produzca la

rona del puerto, quedando obligados a conservar las tarifas actuales en todo el largo plazo; tendríamos además que por la mitad de las áreas fiscales que se consolidan dentro de la rampa, concediendo al mismo tiempo el estanco de privilegios necesarios que el contrato inventa y que convertiría a una empresa extranjera en señor feudal de nuestras aguas, nostrosas y nuestro comercio durante tres cuartos de siglo!

Estas demostraciones no tienen vuelta de hoja. Se fundan en los términos conocidos del contrato Carve, y en la misma hipótesis que presenta *La Nación* para defender ese contrato. Los mismos caballeros santistas se han encargado de poner en transparencia la monstruosidad de la operación que pretenden imponer al país. —No aconsejamos, en esta época, que se adopte el camino del empréstito; pero es lo cierto que el empréstito más desgraciado del mundo, cuyo producto se destinase a realizar el proyecto Bateman, dando a este célebre ingeniero la dirección de las obras, sería mil veces preferible a la sanción del contrato celebrado en Londres por el Ministro Carve.

Así que el colega conozca el proyecto Rieco estamos persuadidos que lo apoyará por su sencillez y condiciones.

Día 10—Discute con *El Partido Colorado* sobre el terreno que se gana con el muro del rompe-olas hasta la estación del ferrocarril, diciendo que el proyecto Bateman dejó ese terreno al fisco y no en provecho de él.

Sigue con el mismo colega sobre el porqué no se han presentado otras propuestas el 21 de Diciembre de 1883 contestándole claramente que las propuestas que se admitían eran sujetas a la ley de 28 de Abril. Del proyecto más fiel y práctico no se acuerda el colega, lo mismo que en su artículo sobre ferrocarriles, de la línea de San José a las Colonias del Rosario Oriental.

A PATRIA
Día 8—Discute sobre el nuevo gabinete brasileño y trae el retrato del presidente del Consejo, Sr. Manoel Pintos de Souza Dantas.

EL HILO ELÉCTRICO
Día 8—Se ocupa con un extenso artículo sobre las mejoras del puerto; su sano criterio aprueba la opinión de *La Razón*, de que es urgente la construcción, pero que se haga prácticamente. Alude a los opositores: como es natural, serán los lancheros. Trata en seguida del barrio de la Aduna, describiendo sus garitos de ruleta, bailes escandalosos y foco de perdición de la juventud.

Traslado a la autoridad.
EL DIARIO
Día 8—Se ocupa del proyecto sobre el cuerpo de bomberos, presentado por el diputado Sr. Konstant a las Cámaras. Cree que los propietarios y el comercio ya están bastante recargados de contribuciones, no acordándose de que los primeros suben los alquileres sin compasión el 10, 15 y a veces 25 p. c.

Crea finalmente que ese cuerpo debe depender del Departamento de Policía y no de la Junta y ofrece volver sobre ese tema indicando recursos. Vamos a ayudar al colega y esperamos sea de nuestra opinión. Proponemos un jurado sobre las investigaciones de los incendios han sido casualidad de intento; en este último caso, y teniendo culpa la compañía de seguros por haber asegurado lo que no existe, dando el motivo de ese crimen, se destine la suma asegurada a la caja para sostener ese cuerpo y sus utensilios; entregando los culpables a la jurisdicción de los Jueces del Crimen. Verá el colega que habrá menos incendios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR PARA LA HELVECIA

Buenos Aires, 7 de Junio.

La pequeña y modesta Suiza, dijo un ilustrado escritor francés, *revèle à l'Europe la puissance de l'esprit d'association et lui fait le modèle des sociétés libres et dévouées au bien public.*

Este juicio es por cierto muy lisonjero para nosotros y creemos haberlo merecido. Efectivamente: habrá otro país en los dos hemisferios que sobrepase a nuestra pequeña Helvecia en materia de espíritu de asociación?

¿Quién puede contar todas las sociedades religiosas, patrióticas, militares, científicas, literarias, de utilidad pública, de beneficencia, de socorros mutuos, de tiro, de gimnasia, de canto, de música instrumental, filodramáticas, agrícolas, vinícolas, etc.? Van-

to y grandioso sería el cuadro que podría presentar el concienzudo estadista y que demostraría con la mayor elocuencia que la actividad de los Suizos no tiene comparaciones, porque ellos nunca descansan, y que sus aspiraciones, a pesar del *realismo* moderno que amenaza extinguir los sentimientos más nobles y del espíritu de egoísmo que en todas partes va ganando cada día más terreno,—son todavía los mismos, siempre elevados, siempre generosos.

Felicitemonos pues sinceramente por nuestra constancia en el culto de todo lo que tanto honra a nuestra pequeña patria y la hace conservar tan airoso el puesto que supuso conquistar entre las naciones más cultas y más progresistas.

Felicitemonos por la existencia de tantas instituciones y sociedades que forman para la Suiza uno de sus títulos de gloria, que lo proporcionaron la estimación y admiración general.

Esto en lo que se refiere a nuestra lejana patria idolatrada; pero preguntarse: ¿Suiza es lo mismo entre los Suizos en el extranjero? El espíritu de asociación que tanto honra y caracteriza a los Suizos se limita a la madre patria?

¿Cabe en la íntima satisfacción de poder declarar, que si bien separados de su país natal, los patrióticos hijos de la hermosa Helvecia se afanan por demostrarlos fieles a los nobles principios que heredaron de sus padres, y no hay punto en el universo en que llegue a juntarse un puñado de suizos, que no ostente una sociedad helvética.

Sucede lo mismo en estas regiones que haña el majestuoso Río de la Plata: la coqueta capital del Uruguay cuenta en su seno la *Sociedad Suiza de Socorros Mutuos*, la *del Tiro Suizo* y la *Sociedad Patriótica Liberal Ticinese*; la populosa metrópoli argentina presenta las siguientes asociaciones: *Sociedad Filantrópica Suiza*, la *Sociedad de Socorros Mutuos Helvética*, la *del Tiro*, la *Sociedad Liberal Ticinese*, la *Union Suisse*, y el *Club Suizo*.

Para pequeñas colonias como las nuestras, es ciertamente muy respetable el número de tales centros sociales que ellas pueden presentar con legítimo orgullo.

¿Prosperan todos del mismo modo? El espíritu patriótico que debe animar indistintamente a los buenos hijos de Helvecia es igualmente intenso en todos?

¿Desplégase de parte de cada uno de nosotros el mismo ardor, el mismo empeño en fomentar nuestros tradicionales principios de fraternidad, de filantropía, de verdadero patriotismo?

A tales preguntas trataré de contestar en otra misiva.

E. Francini.

SUIZA

Berna. El 5 de Mayo se ha reunido el primer revisador constitucional: en su primer sesión aceptó que los demás ciudadanos suizos en las elecciones cantonales, tendrán después de 39 días de establecidos en el Canton, el mismo derecho en las elecciones cantonales que los ciudadanos de él. El derecho devoto de los concursados se arregló del modo siguiente: que no pueden dar voto hasta su rehabilitación; que para la rehabilitación deben votarse leyes que activen la rehabilitación; la iniciativa se ha resuelto con arreglo a la constitución de Zurich.

—La ciudad de Berna fue elegida para la fiesta del tiro Suizo federal; se festejó esa elección con el trueno de los cañones y paseo de hachones en Berna.

—En el trayecto del ferrocarril de Berna a Luzerna cayó el joven guardián Elming del wagon y se deslizo el cráneo. Luzerna. El 18 de Mayo tuvo lugar la bendición de la estatua Krauer-Greith en el Ruetli.

Uri. Una sociedad financiera trata de construir un modelo; fuerza motora de agua no les falta.

Glarus. El 4 de Mayo fue un día célebre y grandioso para ese cantón: a pesar del asesinato y robo cometidos con extraordinaria crueldad, se rechazó la nueva instalación de la última pena.

Basilea. La ciudad cuenta 7,000 habitantes más en 1880: son 72,000.

Rhodes exteriores (Appenzel). Hicieron aumentos a sus 18 montañas de escenas de 1500 personas a 1700.

Rhodes interiores. Emigran muchos durante el verano buscando trabajo en otros países.

St. Gallen. En medio del lago de Wallenstadt tumbó a causa de ráfaga de viento un

buque, del cual salvaron a duras penas el patrón Buerer y dos viajeros, gracias a los esfuerzos de su hijo Buerer, cantonero. Dos niños se ahogaron.

Rhaetia (Graubünden). Buehler, del Consejo Nacional, fue nombrado presidente del Banco Cantonal.

Tesino. En Lugano aumenta la afluencia de extranjeros y los trenes rápidos de la línea férrea del San Gotardo están siempre llenos.

Vaud. En Lausane misterio en el hotel del Gallo al director del establecimiento de crédito *Thuerchod* por falsificación, engaño y mala administración. (¿Y aquí?)

El 29 de Abril fueron presa de incendios 4 edificios en Rollins y Ten Croy.

Vaud. Más de 130 curanderos están acusados de haber propuesto el mandato de la reunión de S. S. Aubin al efecto.

Zurich. En las elecciones del 4 de Mayo quedaron las cosas como estaban respecto a los 7 consejeros del Gobierno: el Sr. Uldrich a pesar de la fuerte oposición, tuvo 2,138 votos; el Sr. J. J. Spiller 26,737 aunque los colorados trataron de dejarlo de un lado. Los Sres. Schaeppi y Aberichter Zurich, que trataron de ponerlos en sus puestos, obtuvieron: el primero 20,836 y el segundo 18,985; el arranque de los colorados fué rechazado por sus pretensiones exageradas.

REPÚBLICA ARGENTINA
En nuestro colega la Deutsche La Plata Zeitung del 7 de Buenos Aires vemos la alegría, que el muy estimado Ministro del Interior (Gobierno Nacional) Doctor D. Bernardino Irigoyen, presentó al Congreso con proyecto de ley respecto al censo general de la República Argentina.

El colega, como su buen criterio, hace resaltar todas las conveniencias e ilustradas demostraciones en un proyecto del Dr. Irigoyen.

—El último censo tuvo lugar en 1869, cerca de ochocientos años, en los cuales ha aumentado tan extraordinariamente la población de la República Argentina en todas direcciones, que es indispensable esa medida.

Dice el colega: Muy acertado el mensaje del Ministro, el cual se refiere a que todas las naciones progresistas practican de tiempo en tiempo una estadística del desarrollo de su bienestar, de su número de población y demás datos, que sirven de base para las leyes, que el acrecimiento requiere y para el progreso futuro de la Nación.

En seguida el Sr. Ministro entra en detalles sobre las ventajas que reporta un inventario de la República; las cuales son en parte políticas y en parte de naturaleza material; la averiguación política de datos exactos de la cantidad de población de la Nación en las capitales provinciales, respectivo a la de la capital federalizada, es indispensable para regularizar la cantidad de votantes en cada Provincia para las elecciones regulares de los Representantes.

Al mismo tiempo es muy necesario para hacer conocer en el extranjero lo positivo del estado en que se halla la Nación.

El Poder Ejecutivo de la Nación propone la ley que en nuestro próximo número daremos íntegra, pues nos falta espacio para hoy.

HISTORIA SUIZA
El cantón de Friburgo, cuyas dos principales ciudades acabamos de describir, ocupa en la Confederación el asento más fértil, abunda en prados, bosques y fincas cultivadas, cuenta unas sesenta mil familias de pastos, veinte y una mil de bosques, setenta mil de tierras labrantías, sesientas mil de flores de otros varios productos.

El cantón de Vaud, uno de los más importantes por su riqueza territorial, está situado entre Francia, el cantón de Neuchâtel, el de Friburgo, el de Ginebra y el Valais, y puede clasificarse entre los cantones donde se halla más adelantada la civilización y más difundida la educación.

La primera aldea suiza que en este cantón encuentra el viajero que llega de Francia por Pontarlier, es la de Balazac. Avanzando hacia el lago de Morat, cantaba dos leguas de circunferencia, y a pesar de los estragos del tiempo y de los bárbaros antiguos y modernos, todavía se distinguen las señales de sus casus y de sus edificios, pudiendo juzgarse de su esplendor por la presencia de unos escombros que deben de serlo de baños públicos, mosaicos, pilastras y columnas de mármol,

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

La hermosa ciudad de Nyon, situada a orillas del lago de Ginebra, construido en forma de semicírculo y dominada por un antiguo castillo con torrecillas, donde se reúnen las autoridades, posee una buena fábrica de loza y de porcelana. En tiempo de los romanos llevaba el nombre de Novidunum; en los muros que ciñen el paseo por la parte del lago se ven todavía muchos restos de antigüedades, y a las mismas orillas del lago una torre cuadrada que lleva el nombre de *torre de César*, no debiendo tampoco omitirse un bajo-relieve que conserva el retrato del general romano. La ciudad de Copet es la primera que encuentra el que se dirige a Ginebra; Rolle es famosa por sus vinos y Morges por sus papales, por sus flores y por sus canchales; aunque tampoco debe pasarse en silencio el agradable aspecto que presenta por su elegante iglesia, por sus deliciosos paseos, situados a las dos extremidades de la ciudad; por su portezuela, cuya entrada forma dos largos malecones, y por su antiguo castillo flanqueado de torres, que contiene el arsenal y la fundición del cantón de Vaud. El antiguo y pintoresco castillo de Agnabienne, situado entre Morges y Rolle, es un hermoso edificio de la Edad Media, flanqueado de elegantes torrecillas; Vevey, notable por su perspectiva como por las ruinas de Mellerio que dominan el lago y que se encuentran en frente de su portezuela, posee una hermosa fuente pública y uno de los mejores mercados de Suiza. Esta pequeña ciudad, que la era céltica, conocida con el nombre de *Uibico*, como leamos en el itinerario de Antonino, presenta el aspecto más risueño, contiene una población de cinco mil doscientos y un habitantes; los días de mercado ofrece mucha animación, posee un puerto donde se hallan algunos barquichuelos de vela que arguyen cierto movimiento mercantil, y así desde el reducido pasaje llamado Detrás del Ala, que sigue orilla del lago que está contiguo al puente, como también desde otro paseo que domina la ciudad, se disfruta de la deliciosa vista del lago y de las montañas de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

La hermosa ciudad de Nyon, situada a orillas del lago de Ginebra, construido en forma de semicírculo y dominada por un antiguo castillo con torrecillas, donde se reúnen las autoridades, posee una buena fábrica de loza y de porcelana. En tiempo de los romanos llevaba el nombre de Novidunum; en los muros que ciñen el paseo por la parte del lago se ven todavía muchos restos de antigüedades, y a las mismas orillas del lago una torre cuadrada que lleva el nombre de *torre de César*, no debiendo tampoco omitirse un bajo-relieve que conserva el retrato del general romano. La ciudad de Copet es la primera que encuentra el que se dirige a Ginebra; Rolle es famosa por sus vinos y Morges por sus papales, por sus flores y por sus canchales; aunque tampoco debe pasarse en silencio el agradable aspecto que presenta por su elegante iglesia, por sus deliciosos paseos, situados a las dos extremidades de la ciudad; por su portezuela, cuya entrada forma dos largos malecones, y por su antiguo castillo flanqueado de torres, que contiene el arsenal y la fundición del cantón de Vaud. El antiguo y pintoresco castillo de Agnabienne, situado entre Morges y Rolle, es un hermoso edificio de la Edad Media, flanqueado de elegantes torrecillas; Vevey, notable por su perspectiva como por las ruinas de Mellerio que dominan el lago y que se encuentran en frente de su portezuela, posee una hermosa fuente pública y uno de los mejores mercados de Suiza. Esta pequeña ciudad, que la era céltica, conocida con el nombre de *Uibico*, como leamos en el itinerario de Antonino, presenta el aspecto más risueño, contiene una población de cinco mil doscientos y un habitantes; los días de mercado ofrece mucha animación, posee un puerto donde se hallan algunos barquichuelos de vela que arguyen cierto movimiento mercantil, y así desde el reducido pasaje llamado Detrás del Ala, que sigue orilla del lago que está contiguo al puente, como también desde otro paseo que domina la ciudad, se disfruta de la deliciosa vista del lago y de las montañas de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban las embarcaciones, no debiendo omitirse que el lago se halla actualmente a más de media legua de distancia. Ignorando la muerte de Galbano, Avencio no pudo reconocer la autoridad de su sucesor Vitelio, por cuyo motivo la destruyó el fuego terrible; y aunque Vespasiano, que había recibido en ella su educación, se esmeró en embellecerla, no ha tenido importancia ninguna desde que la asolaron los bárbaros en el siglo cuarto, de manera que en el día no es más que una villa que conserva el nombre latino en el de *Avenche*. La hermosa ciudad de Iverdun, o sea, la antigua Ebroduno, residencia del jefe de los barcaros (prefectos bargariarum) es industrial y comerciante se distingue por su afluencia a las ciencias como también por su urbanidad, y en ella se han descubierto muchos restos de antigüedades. La ciudad de Orbé, igualmente romana, se halla dominada todavía por el antiguo castillo donde Brunnequid se vio vendida y entregada a Clotario II, que la hizo morir. De este castillo se conservaba una torre cuadrada y otra redonda, que se levantaban en una explanada que sirve de paseo, que domina el valle, por donde corre el Orbe hasta el lago de Neuchâtel, y desde la que se disfruta de una vista deliciosa sobre las montañas del cantón de Berna y de Saboya.

(Continuación).

como también por los restos de un espacioso anfiteatro, algunas inscripciones y varios bajo-relieves. Todavía se ven los muros de su antiguo puerto y las arquerías de hierro a que se amarraban

